

Política Exterior y Política de Defensa del Frente de Todos:

apuntes para una inserción internacional en
tiempos convulsos e inciertos¹

Emilse Eliana Calderón²

I. Introducción

Al momento de escribir estas líneas, el gobierno del Frente de Todos encabezado por Alberto Fernández se encuentra transitando sus primeros dos meses de gestión. Internacionalmente son tiempos convulsos e inciertos. Ya nada es lo que fue y lo que será muy difícilmente se puede avizorar. La esperanza de un mundo multipolar de mediados de la primera década del 2000 parece haber quedado atrás y la impronta del juego internacional requiere de estados que se desenvuelvan con prudencia, pero activamente en defensa de sus intereses.

En términos muy generales, a nivel global existe una situación de bipolaridad, obviamente que con connotaciones distintas a la de la guerra fría, pero con una rivalidad intensa entre Estados Unidos y China. La misma se expresa en la confrontación comercial y tecnológica y en un ambiente de creciente incertidumbre en función de la lógica de conflictividad ligada a los ataques cibernéticos. Por otra parte, a nivel subregional, en un ambiente político-ideológico mayoritariamente de centro-derecha que, entre otras cosas, desactivó la Unión de Naciones de América del Sur como mecanismo de diálogo político, se puede apreciar cómo los escenarios de inestabilidad y crisis se multiplican. Tales escenarios son fácilmente identificables en Chile y Bolivia pero también se replican bajo diversos formatos como en el caso del estallido que vivenció Ecuador en el mes de octubre de 2019, en la intención de llevar a juicio político al presidente en Paraguay durante ese mismo año, así como en la clausura del Parlamento en Perú. Además, las condiciones para desarrollar las relaciones con Brasilia, contraparte de Buenos Aires más importante en las cuestiones

¹ Parte de las líneas de análisis sobre las gestiones kirchneristas y macrista presentes en este escrito (apartado 1 y 2) se tomaron del artículo publicado por la autora en 2018, titulado "La defensa argentina del siglo XXI: del activismo subregional al globalismo relativo", en la revista Política y Estrategia de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos de Chile (número 131, ISSN 0716-7415, enero-junio).

² Doctora en Relaciones Internacionales. Docente de la Universidad Nacional de Rosario e Investigadora asistente del CONICET. Correo electrónico: emilsecalderon@hotmail.com

estratégico-militares junto con Chile, pueden por primera vez en muchos años no ser precisamente las más propicias.

Por lo tanto, para un país como Argentina, el margen de maniobra es realmente muy acotado. El avance exponencial de China y la fortaleza de Washington demandan un ejercicio de constante equilibrio, mientras que el ocaso de la marea rosa y la emergencia de una América del Sur como collage de escenarios en los que se entremezclan la violencia y la incertidumbre producto de la fragilidad político-institucional y la desigualdad económico-social estructural, también requiere de un accionar internacional hábil y con pericia.

Partiendo de la consideración de estas circunstancias y teniendo en cuenta que la vocación política del Frente de Todos es volver a mirar a la región en lo que respecta al quehacer internacional de Argentina como una de sus premisas basales, este breve ensayo busca dar un primer paso en la senda de la reflexión sobre la Política Exterior en lo concerniente a la agenda de Seguridad Internacional y, por ende, acerca de su relación con la Política de Defensa en el contexto actual y con miras al corto plazo.

II. La relevancia de la mirada interméstica como consideración de partida ineludible

El deber ser de la Política Exterior de un Estado, en cualquiera de las dimensiones de las Relaciones Internacionales a la cual esté direccionada, está asociado a la búsqueda, satisfacción y resguardo del interés nacional en un contexto que se caracteriza históricamente por la anarquía y la incertidumbre en cuanto a los vínculos con el resto de los actores internacionales. Por ello, la incidencia de la variable sistémica sobre el diseño y la ejecución de dicha política pública deviene inobjetable. No obstante, en el caso de los países de la periferia del sistema internacional también resulta determinante el impacto de los condicionamientos domésticos al momento de delinear los trazos del desempeño externo del Estado. En este sentido, siguiendo a Acharya (1999) hay que considerar las tensiones que existen en esos países producto de los procesos de formación y mantenimiento de los regímenes políticos así como de una cohesión socio-política de las sociedades que suele ser limitada. De igual modo, entender que ambas situaciones se vinculan con la existencia de estados débiles surgidos de procesos de descolonización de los que no emergieron estructuras políticas viables y en los cuales primó un contexto de pobreza, subdesarrollo y escasez de recursos que limitaron las posibilidades de perseguir objetivos de desarrollo que aseguren la estabilidad doméstica.

En el caso de Argentina, la situación económica y social nacional actual es de extrema vulnerabilidad y, particularmente en lo que respecta al desempeño internacional del gobierno, obliga a poner el foco de atención en la búsqueda de apoyo externo para resolver la situación financiera vinculada a los vencimientos de la deuda. De este modo era de esperar, y casi una obviedad, que las primeras incursiones en la arena internacional estuvieran dedicadas al tratamiento de estas cuestiones al tiempo que la agenda externa de Defensa no estuviese dentro de las urgencias del gobierno.

No obstante, prácticamente desde el retorno de la democracia, se identifican dos grandes problemáticas estructurales que atraviesan al sector de Defensa en Argentina. Incluso, se pueden señalar varias líneas de continuidad y puntos de contacto entre el discurrir de las gestiones kirchneristas y macristas dado que ninguna de las dos modificó la situación de la Defensa que se presenta como muy compleja y poco promisoría. Al respecto cabe recordar que la Política de Defensa

es la política pública en la cual encuentra sustento el comportamiento externo del Estado en la dimensión estratégico-militar de las Relaciones Internacionales. De este modo, tales problemáticas estructurales deben ser tenidas en consideración en tanto se erigen en condicionamientos domésticos con respecto al accionar internacional del gobierno de A. Fernández en lo que respecta al área de la Seguridad Internacional.

Para comenzar, la dificultad más notoria y por ende sencilla de identificar, es la deuda en torno a las capacidades materiales de las Fuerzas Armadas que se ha tornado crónica y conjuga el otorgamiento de un porcentaje ínfimo del presupuesto destinado a las inversiones en sistemas de armas y demás recursos materiales, con la vigencia de los criterios propios del siglo XX con relación a la organización de la institución militar así como de su estructura y funcionamiento. Con relación a esto, la gestión kirchnerista no logró subsanar lo que se suele catalogar sin ambages como una situación de indefensión, más allá de haber gestionado un instrumento de planificación como el Plancamil. Mientras que el macrismo, pese a sus declaraciones sobre la necesidad de recuperar las capacidades de las Fuerzas y sus varios anuncios sobre planes de adquisiciones, tampoco contó con una planificación certera y tangible. Incluso, independientemente de la valoración que nos merezcan, se dejaron de lado varios proyectos relativos a la industria de Defensa gestionados en los años anteriores, sin alternativas a la vista.

La segunda problemática estructural que se puede observar es la dilución de la misión principal de las Fuerzas Armadas frente al ejercicio asiduo y la jerarquización de las tareas secundarias. En cuanto a esto, tanto el kirchnerismo como el macrismo tomaron decisiones que, pese a sus diferencias, se mantuvieron al margen de acciones para revertir esa situación e, incluso, consolidaron dicha problemática como una tendencia. De este modo, ambos gobiernos profundizan el empleo fronteras adentro de las Fuerzas Armadas bajo el formato de participación en operaciones de seguridad interior y en tareas de apoyo a la comunidad nacional. Y en este punto merece una mención especial en función de su gravedad, la modificación introducida por el Decreto 683 del gobierno de Cambiemos sobre la posibilidad de que las diferentes operaciones militares puedan condicionar el equipamiento, la doctrina, el entrenamiento y la estrategia de las Fuerzas Armadas (2018, artículo 3).

Consecuentemente, con relación a estas problemáticas estructurales que aquejan al sector, caen en saco roto tanto la promesa del kirchnerismo sobre el regreso del Estado en la conducción de la Defensa como parte constitutiva de la vida política de la Nación, pese a sus logros institucionales y formales, como así también la auspiciosa retórica pro Fuerzas del macrismo que postuló la revalorización de la institución en la democracia como un elemento central para alcanzar los objetivos de su gobierno. Asimismo, es importante tener presente la vigencia y el impacto de tales problemáticas porque, independientemente del halo de incertidumbre y dudas que sobrevuela la futura configuración de la política exterior en general y en lo que respecta a las cuestiones de seguridad internacional en particular, la única certeza que podemos tener es que la continuidad de ambas problemáticas va a obstaculizar cualquier intento por desplegar una política exterior en la dimensión estratégico-militar que mejore la inserción internacional de nuestro país a partir de la articulación de las Fuerzas Armadas como uno de sus instrumentos. Prueba de ello es el contraste que hubo durante el kirchnerismo y el macrismo entre la claridad que ambas gestiones tuvieron con respecto a su concepción sobre cuál debía ser el modelo de inserción

internacional y, por otro lado, la escasez de resultados positivos que obtuvieron ambos gobiernos con respecto al modo de estar en el mundo (Paradiso, 2007), incluso, pese a que las acciones que concretaron en materia de política exterior fueron pertinentes con ese modelo de inserción y estuvieron sustentados en los lineamientos externos de las políticas de defensa.

Por eso resulta necesario repensar los aciertos y errores de ambos modelos de inserción de cara a reflexionar cuanto menos sobre las premisas básicas que debiese recoger cualquier construcción alternativa de una estrategia de inserción para Argentina en la actual coyuntura internacional.

III. Aciertos y errores de un pasado reciente del cual aprender

A muy grandes rasgos se puede observar que el kirchnerismo llevó adelante una estrategia de inserción sustentada en los lineamientos ideológicos instaurados por el autonomismo y en una percepción positiva del Estado enlazada a la superación de la situación de des-inserción producto de la coyuntura nacional acaecida en el 2001. Tal estrategia se basó en la identidad nacional de Argentina como un país en desarrollo y latinoamericano y que ponderó la integración subregional entendiéndola como una herramienta para contrabalancear los efectos nocivos del fenómeno de la globalización. Al mismo tiempo, dicha estrategia rechazó la política de seguidismo con relación a Estados Unidos y estuvo en consonancia con los lineamientos externos de la Política de Defensa. Ellos fueron la explicitación de la derogación de las hipótesis de conflicto con los países vecinos, la instauración de un modelo de Defensa defensivo, autónomo y cooperativo, con Sudamérica como área prioritaria de acción externa y la propuesta de reconstruir la industria de Defensa para ampliar en el mediano y largo plazo el margen de autonomía en el equipamiento de las Fuerzas (Libro Blanco, 2010).

Con respecto al macrismo, y también en términos generales, la estrategia de inserción partió de supuestos ideológicos que pone en valor únicamente los efectos positivos de la globalización así como las oportunidades que genera. Asimismo, se sustentó en una percepción del Estado positiva relacionada con el cambio aperturista, en función de la vuelta al mundo del país como producto de la desideologización de la política exterior. De este modo, la estrategia de inserción se construye de afuera hacia adentro y si bien se habla de tener relaciones maduras y sensatas con todos los países, el foco de atención está puesto en Washington y a partir de la recomposición de este vínculo se espera fortalecer el acercamiento a las potencias de Europa occidental e Israel en particular. Esta estrategia de inserción también estuvo en consonancia con los lineamientos externos de la Política de Defensa sustentados en una continuidad tácita de la derogación de las hipótesis de conflicto y del modelo defensivo, pero instalando un alineamiento con respecto a la visión de Washington sobre la Seguridad Internacional en la subregión que se evidenció en la centralidad que se le dio al combate contra el narcotráfico, en el diagnóstico realizado sobre el estado de la seguridad internacional en América del Sur y en el reposicionamiento de la arquitectura de seguridad continental por sobre los mecanismos de diálogo y cooperación subregionales y regionales (Ministerio de Defensa, 2018).

El caso es que ninguna de las dos alternativas, ni el regionalismo posneoliberal (Legler, 2013) ni el globalismo relativo, tuvieron resultados satisfactorios con respecto a la inserción internacional del país. Durante el kirchnerismo, el modelo de inserción se desplegó anclado en una retórica política de sobrestimación de las posibilidades de alcanzar una integración en Defensa en

América del Sur y en un vínculo en tensión con Estados Unidos, particularmente desde 2011, coherente con su discurso oficial confrontativo. Y frente a esta estrategia hay un conjunto de consideraciones que relativizan su pertinencia o, cuanto menos, obligan a repensar su impronta en términos más flexibles. Al respecto, pueden mencionarse: la fragilidad institucional que demostró tener del Consejo de Defensa Sudamericano y de la Unasur cuyos niveles de actividad más interesante estuvieron ligados a figuras presidenciales específicas, a un contexto político-ideológico particular y a un momento en la vinculación con Estados Unidos también especial; la ocurrencia de procesos de modernización y actualización de los sistemas de armas, con distintas intensidades, pero en todos los estados sudamericanos excepto en Argentina; la fluidez de los vínculos estratégicos-militares de Brasil y Chile con Washington durante los gobiernos de centro izquierda y la no generación de mayores grados de autonomía a partir de la postura confrontativa con Estados Unidos (Actis et al., 2017).

Por su parte, el macrismo giró estratégicamente en favor de las relaciones con Estados Unidos y si bien esto no implicó la reedición de los vínculos carnales que Argentina tuvo en los años noventa en función, entre otras cuestiones, de la aparición de otros jugadores globales de peso como China, se hizo caso omiso de los mecanismos e instrumentos de diálogo generados en el marco de la Unasur al tiempo que se decidió fortalecer el eje de cooperación en torno a las amenazas no tradicionales, particularmente la lucha contra el narcotráfico. Y en este caso la misma coyuntura subregional y nacional nos obliga a reflexionar sobre la conveniencia de ambos términos en que se planteó dicho giro estratégico de Cambiemos.

Por un lado, frente a escenarios como el de Chile y Bolivia, ¿quién no pensó contrafacticamente, cuanto menos, en que hubiese ocurrido si estuviese operativa Unasur como instancia de diálogo político subregional? Cabe recordar que la dinámica de vinculación materializada en la Unión logró desactivar varios escenarios de tensión en el pasado reciente. Por ello, es necesario reflexionar en torno al rol jugado por Argentina durante estos últimos años dado que tanto con su silencio como con muchos de sus pronunciamientos contribuyó a la parálisis y desarticulación de esa instancia de diálogo. Por otro lado, en cuanto a la coyuntura nacional, también parece atinado examinar los términos en los cuales se establece la cooperación en torno al combate del narcotráfico con Washington. Esto considerando que los preconceptos e intenciones de Estados Unidos con respecto a lo que puede y debe hacerse, distan mucho de la mirada que Argentina continúa teniendo con respecto al abordaje de esta problemática desde una perspectiva legal e institucional. Incluso, se distancia de una de las premisas basales del sistema de defensa argentino vinculado a la separación entre defensa y seguridad.

Consecuentemente, se puede aseverar tanto la falta de pertinencia que tendría intentar reeditar cualquiera de los dos modelos de inserción como, también, la necesidad de revisar la conveniencia y poner en valor las prácticas positivas que tuvieron los mismos, independientemente de sus fundamentos político-ideológicos.

VI. Apuntes para una inserción internacional en tiempos convulsos e inciertos

Recuperando entonces los aciertos y errores de los modelos de inserción internacional propuestos durante las gestiones del kirchnerismo y del macrismo se podría suponer que el gobierno de A. Fernández debiese introducir una

propuesta externa que, en primer lugar, no desdeñe el valor de los mecanismos de diálogo y las herramientas de fomento de la confianza mutua subregionales. Ello en consideración del hecho de que América del Sur es el ámbito primario y natural de inserción de Argentina y de que, en la subregión, si bien existe una situación de paz interestatal en términos tradicionales, ciertos temas de la agenda de seguridad internacional poseen un potencial de desestabilización más que importante en virtud de sus características transnacionales. En sentido, además, hay que comprender que no todos los estados de América del Sur pasaron por el mismo proceso de construcción política y social acerca de la necesidad establecer una supremacía civil clara sobre las Fuerzas Armadas. De igual modo, tener en claro que ninguna de las instituciones castrenses sudamericanas quedó en una posición similar a la vivenciada por las Fuerzas Armadas argentinas y que, por ende, en ciertas coyunturas esta puede ser una variable con connotaciones negativas para tener en cuenta.

Al respecto, si se piensa más allá del golpe de Estado en Bolivia y de la participación de las Fuerzas Armadas así como de los Carabineros en la represión en Chile, es dable recordar la militarización de Quito frente a la inestabilidad de octubre del 2019, el referéndum propuesto por el gobierno uruguayo para que los militares tengan injerencia en la seguridad pública también en ese mismo año, así como el respaldo que las Fuerzas Armadas le dieron al presidente Vizcarra Cornejo en Perú para disolver el Congreso frente a su inminente decisión de inhabilitarlo en sus funciones. Y finalmente, en línea con esto y retomando la variable sistémica, no se debería pasar por alto la sugerencia que ofreció, en una suerte de carta abierta, el jefe del Comando Sur Craig Faller a los militares venezolanos en donde habla del rol esencial de la institución militar en la restauración de la esperanza (Infobae, 2019).

En segunda instancia, cualquier estrategia de inserción que diseñe el gobierno del Frente de Todos tiene que dar cuenta de la necesidad de desarrollar un vínculo no confrontativo y de diálogo con Estados Unidos. Para ello resulta esencial partir de la premisa de que Washington continúa siendo el poder hegemónico en el hemisferio con un despliegue estratégico-militar y de inteligencia por demás consistente y vínculos históricos con las instituciones castrenses. Este panorama muy difícilmente pueda modificarse en el corto y mediano plazo en virtud del ascenso de China como potencia global y de su presencia económico-comercial en la región de América Latina. De este modo, la posición de poder de Washington, independientemente de toda valoración, es un dato de la realidad que no se puede obviar pero que tampoco debe implicar hacer a un lado la consecución del interés nacional en lo que se refiere al modo de abordar las cuestiones de seguridad internacional respetando los criterios, la legalidad y las necesidades domésticas.

Por consiguiente, va a ser necesario desplegar una política exterior en cuestiones estratégico-militares prudente para no replicar decisiones como la acontecida durante el kirchnerismo con respecto a la instalación de la estación de observación espacial china en Neuquén, que claramente posiciona a Argentina en el tablero global de disputas entre Washington y Pekín y que va a demandar requerir de mucha habilidad política para evitar los daños colaterales producto de ese juego de poder.

No obstante, la prudencia política no necesariamente tiene que ser acompañada de la condescendencia. Y en este sentido, hay decisiones como las de involucrar a las Fuerzas Armadas en tareas que las aproxime siquiera al combate contra el narcotráfico, que no se pueden seguir desarrollando porque

sitúa a Argentina en una situación legal que, como mínimo, es poco clara dado que de antemano y por experiencias en otras latitudes se conoce que es una tarea cuyos resultados tienen un alto grado de ineficacia e ineficiencia y que entrañan peligros para nada despreciables vinculados al riesgo de corrupción de las Fuerzas. Asimismo, porque retroalimenta el segundo problema estructural que tiene la Defensa relativo a la preponderancia de las tareas subsidiarias por sobre la misión principal.

Finalmente, como tercer recomendación o premisa a tener en cuenta con respecto al diseño de una estrategia de inserción internacional, pensando específicamente en el vínculo con Brasil, en este caso la prudencia debería ser acompañada de una estrategia direccionada a buscar puntos de contacto y canales de comunicación con Itamaraty que puedan limitar o contener de alguna manera el personalismo del presidente Jair Bolsonaro. A primera vista, los dichos del mismo hacen pensar que puede peligrar el diálogo político de primer nivel desplegado desde hace treinta años y, también así, los acuerdos estratégico-militares alcanzados. En este contexto, bien podría pensarse en aprovechar a favor de Argentina la dinámica hemisférica triangular que surge de la convivencia con los intereses y comportamientos de Estados Unidos y Brasil. En este sentido, se presupone que Washington está cada vez más abocado a preservar sus posiciones de poder frente a los movimientos que realiza China en la región, mientras que Brasil se posiciona como el mejor alumno de D. Trump en América del Sur en las cuestiones políticas y estratégico-militares al tiempo que reconoce que Pekín, como afirmó Bolsonaro meses atrás, va a estar cada vez más presente en el futuro económico-comercial del país. De este modo sería conveniente que el gobierno de A. Fernández estuviese orientado en parte a dar cuenta de una posición lo más racional, medida y, en definitiva, confiable posible que lo distancie de J. Bolsonaro y que en el corto plazo pueda resultar atractiva para los norteamericanos en función de las posibilidades de promover mayores niveles de estabilidad a la subregión. A mediano término, por otra parte, y quizás en un escenario en el que D. Trump y J. Bolsonoro ya no estén más en el poder, puede que sea factible retomar un posicionamiento coordinado con Brasil para formar un eje cooperativo y de diálogo político que en tiempos como los actuales es tan necesario. Y en este punto es necesario retomar, por un lado, la idea de la prudencia como rectora del comportamiento externo, aunque diferenciándola de la condescendencia y, por el otro, la noción de una política exterior que pueda proyectarse en el tiempo en función de la consecución del interés nacional, pero a sabiendas de que se navegan aguas turbulentas en las que es necesario realizar concesiones y saber esperar.

V. A modo de cierre

Considerando la transversalidad y el carácter estructural de las problemáticas que afectan al sector de Defensa y retomando la mirada intermística, es casi una obviedad concluir que todo ejercicio de reflexión acerca de las premisas que debiesen guiar el accionar internacional de Argentina en materia de Seguridad Internacional y Defensa, adolece de una proyección práctica, real y concreta, mientras persista el estado de indefinición, como ocurrió durante el kirchnerismo y siguió aconteciendo con el macrismo. En este sentido la planificación del instrumento militar desde una perspectiva integral y no solo pensando en la cuestión presupuestaria es un requisito ineludible. Ello a sabiendas de que, en última instancia, las variables sistémicas pueden comportarse y tener un impacto benigno o permisivo con respecto a la política exterior de los estados, como

ocurrió aproximadamente entre 2003-2004 y 2010 para el gobierno kirchnerista. Pero si no hay un acompañamiento de la política interna, en este caso ligado a la resolución de las problemáticas estructurales del sector, las posibilidades de aprovechamiento de ese contexto internacional favorable son reducidas y no pueden sentar las bases de una mejora en la inserción internacional que sea sostenible siquiera en el mediano plazo.

Por eso, para comenzar a dar vuelta la página en la historia de debacle de la Defensa Nacional en lo que respecta a sus causas profundas, no basta con superar las urgencias económicas y la tentación por parte de la dirigencia política de abordar únicamente los temas que hacen a la vida del Estado en función de su atractivo electoral. Es imprescindible también que esa misma dirigencia, en articulación con la academia especializada y los centros de estudios vinculados a los temas de Defensa, sean capaces de proponer y conducir un proceso dirigido a problematizar la agenda pendiente de este sector y que de alguna forma esté abierto y alcance de modo federal a la sociedad civil.

De este modo se estaría comenzando a transitar un camino hacia la Defensa que deberíamos tener en el largo plazo para, como dijo alguna vez el ex Ministro de Defensa de Brasil, Nelson Jobim, poder decir que no cuando queramos y poder defender lo que es nuestro si es necesario. Y esto a través de una política no ofensiva, operativa a través de unas Fuerzas Armadas que sean capaces de desplegarse en todo el territorio nacional, con capacidad de control y vigilancia sobre los recursos estratégicos y teniendo una chance de ser superiores frente a sus enemigos en un escenario de ataque externo. Es decir, con Fuerzas Armadas capaces de disuadir negando el acceso al territorio nacional o elevando al máximo posible los costos del agresor. Así, finalmente, se podría desarrollar una Política Exterior que en lo concerniente a la agenda de Seguridad Internacional tenga un contenido sustantivo y que se encuentre respaldado por una Política de Defensa consistente.

Referencias bibliográficas

- Acharya, A. (1999). The periphery as the core: the third world and security studies. *Centre for International and Strategic Studies*, Occasional Paper number 28.
- Actis E., Busso A., Calderón, E. y Zelicovich J. (2017). De la permisibilidad a la restricción. Un análisis de la incidencia de los condicionantes sistémicos sobre la política exterior del kirchnerismo (2003-2015). *Cuadernos de Política Exterior Argentina*, 125: 48-70.
- Legler, T. (2013). Post-Hegemonic Regionalism and Sovereignty in Latin America: Optimists, Skeptics, and an Emerging Research Agenda. *Contexto Internacional*, 2: 181-208.
- Paradiso, J. (2007). Ideas, ideologías y política exterior en Argentina. Recuperado de <http://www.funag.gov.br/biblioteca-digital/revistas-dep>

Documentos oficiales

- Ministerio de Defensa (2010). Libro Blanco de la Defensa Nacional. Recuperado de: https://www.files.ethz.ch/isn/157079/Libro_Blanco_de_la_Defensa_spanish.pdf
- Ministerio de Defensa (2018). Decreto 703. Recuperado de <https://www.boletinoficial.gob.ar/#!DetalleNorma/189076/20180731>
- Ministerio de Defensa (2018). Decreto 683. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/310000-314999/312581/norma.htm>

Artículos de prensa

- Infobae (2019). La carta del jefe del Comando Sur de EEUU a los militares venezolanos: "Tienen un rol esencial en la restauración de la esperanza". Recuperado de <https://www.infobae.com/america/venezuela/2019/06/24/la-carta-del-jefe-del-comando-sur-de-eeuu-a-los-militares-venezolanos-tienen-un-rol-esencial-en-la-restauracion-de-la-esperanza/>